

Crisis vs. poder

Salidas que matan

Jesús Machado*



EL VENEZOLANO NEWS

El pueblo venezolano agoniza por las acciones irresponsables de la hegemonía gobernante, mientras sectores de la oposición predicán salidas que en nada contribuyen a la solución de la crisis. Ambos sectores continúan en pugna por el poder mientras el venezolano queda invisibilizado y empujado a escenarios no deseados

arcía Márquez es autor de un breve cuento titulado *Algo muy grave va a suceder en este pueblo* en el que, de manera muy resumida, se relata el presentimiento de una mujer de que algo muy grave va a sucederle al pueblo donde viven. Ese comentario pronunciado al momento de servir el desayuno a la familia se echa a rodar y pasa de boca en boca, su impacto psicológico en el pueblo va creciendo. Toda la realidad empieza a decodificarse a partir de la premonición. Cualquier hecho trivial de la vida cotidiana es una confirmación de la desgracia anunciada. La conducta social en la que el individuo se disipa y se funde en una masa sin juicio. Al final, la profecía autocumplida transforma lo real-concreto de la cotidianidad en un mar de desgracias en la que todos terminan sucumbiendo.

Hoy vivimos una nueva etapa de las crisis cíclicas adonde las élites gobernantes de ocasión les gusta arrastrarnos. Y es previsible que así sea, dado que sus más conspicuos operadores políticos han tratado a los sectores subalternizados como piezas descartables en sus juegos políticos de acumulación de capital y ejercicio opresivo del poder.

Cuando las diferentes facciones en pugna se ven en situaciones de aporías políticas, derivan los efectos más nefastos hacia los sectores populares. Las cuentas a pérdida de su crisis de acumulación y poder las pasan para que las paguen los de abajo. Ellos siempre cobran las cuentas de ganancia. No nos engañemos, esto no se trata de poner en la palestra opciones políticas técnicamente viables dentro de un mínimo marco ético compartido para bienestar general, como si tal cosa existiera. De lo que si se trata es cómo se produce un reajuste de las diferentes facciones en pugna para el mantenimiento o disputa del poder, y la posibilidad de tener posesión de los mecanismos institucionales y parainstitucionales que faciliten la acumulación de capital, a partir del control de la renta así como de oportunidades de negocio dentro de la lógica neoliberal para voraces intereses tanto internos como externos.



REPORTE 24

Gran parte del siglo xx, el pueblo fue tratado como una masa sin capacidad de autogobierno, necesitada de conducción de élites ilustradas para incorporarse al proceso de modernidad, en la que se expresaba una sociedad de exclusión, división social, establecimiento de jerarquías sociales. El proyecto político modernizador no asumía al pueblo como sujeto político y cultural. Lo despreciaba al no reconocerlo como tal.

La práctica política de la actual hegemonía en la conducción del Estado, si bien ha fomentado un proceso de repolitización y ha estimulado formas político-organizativas en el seno de lo popular, sigue siendo en buena medida una relación de ilustrados versus masa de apoyo. El rol del Estado en el fomento de las organizaciones político-organizativas del pueblo no ha superado la tentación de controlarlas y conducir las de acuerdo a objetivos coyunturales.

Garantizar la autonomía de las formas político-organizativas del pueblo no está totalmente claro en el horizonte de los actuales operadores políticos. Se habla de participación popular pero no se garantiza el fortalecimiento y autonomía de la sujetividad popular desde sus propios horizontes políticos. El tutelaje sigue estando presente en las acciones concretas de un funcionariado que sigue operando con la lógica de un Estado *puntofijista*. De allí que las acciones pensadas y ejecutadas para superar el caos reinante no pasan por el protagonismo de lo popular, ni de lejos.

LA CRISIS DE ELLOS QUE PADECEMOS NOSOTROS

Sería aburrido seguir repitiendo un catálogo de calamidades absurdas y criminales que nos encontramos padeciendo la inmensa mayoría de quienes vivimos en este país. Pero es necesario dejar constancia que una hegemonía ha hecho

todo lo posible por hacerlo mal –incluso lo que no podía salir mal– en la gestión de gobierno.

La hegemonía gubernamental ha dado rienda suelta a varios jinetes apocalípticos: la corrupción, la ineficacia, la ineficiencia, el reformismo liberal, el burocratismo, la castración de la vitalidad política popular, y un muy largo etcétera.

De igual modo ha mostrado su falta de voluntad política para profundizar los cambios en las relaciones de producción y superar el modelo de acumulación del capitalismo rentístico de Estado, como rémora estructural que padecemos desde hace un siglo, y avanzar hacia formas más novedosas y radicales de democracia ejercidas por el pueblo constituyente autogobernándose.

En definitiva, mostraron, una vez más, que es posible desde el poder ejercido autoreferencialmente, truncar las posibilidades de concretar experiencias históricas emancipadoras, mientras se cuidan intereses mezquinos de cúpulas.

Es un pueblo en agonía que está llevando sobre sus menudadas existencias las criminales consecuencias de las acciones irresponsables y mezquinas de una hegemonía en el Gobierno, que pudiendo acompañar y favorecer procesos de cambios radicales para los de abajo, prefirió desgastarse en las miserias del poder, arrastrando y defraudando a los que más le apostaron.

LA INSANIA REACCIONARIA CONTRACHAVISTA

Hay un amplio sector en la dirigencia opositora, y en una parte considerable de gente seguidora, que se desgasta en intentar convencernos al resto de la sociedad que todo cuanto acontece en el país se explica por la acción del chavismo. Todo cuanto hace la hegemonía gobernante es desdicho de manera automática. Con poca capacidad creativa, viven en constante reacción.

Solo para ilustrar, las más recientes medidas económicas tomadas por el Ejecutivo nacional presentan, sin lugar a dudas, deficiencias y lagunas, pero no se puede negar que recogen demandas sobre cambios necesarios en torno a la política fiscal y cambiaria y ajustes de los precios de la gasolina, entre otros. Aun así, los mismos que pedían el aumento de la gasolina lo cuestionan. Evidenciándose que lo que está de fondo no es poner el mejor esfuerzo de cada cual para que los habitantes del país salgamos de esta mala hora, sino la lucha descarnada por el poder. Los problemas reales de la gente no cuentan, son solo instrumentos de ocasión para las auténticas agendas que conduzcan a la captura del poder.

La dirigencia de la oposición ha creado un clima de zozobra y angustia en el país con sus posturas desde la Asamblea Nacional, infundiendo frustración y agotándose con ataques e iniciativas desconectadas de los problemas concretos de los ciudadanos: desabastecimiento de alimentos y medicinas, carestía, inflación e inseguridad.

Apoyados en un catastrofismo difundido a través de medios de comunicación tradicionales y tecnológicos se ha contribuido a elevar varios indicadores socioemocionales negativos de la población como son la frustración, desesperanza, tristeza, rabia, como parte de una táctica en la que presenta el peor de los mundos posibles y se está ante la inminencia de cualquier desgracia. Y no es que se pretenda ocultar lo que nos pasa cada día con respecto al abastecimiento de alimentos, la obtención de medicinas o el tema de la inseguridad. ¿Quién de nosotros no lo padece cotidianamente?

A esos ejercicios catastrofistas no les interesa tanto dar cuenta de la realidad. Lo que sí pretenden es crear las condiciones que posibiliten situaciones de caos generalizado en el que sea obligante recurrir a fórmulas antidemocráticas ya ensayadas para salir del actual mandatario.

¿Y si ensayamos comunicar valores de solidaridad, elevar la conciencia política y la organización para buscar, democráticamente, medidas mínimas que nos vayan permitiendo superar alternativamente esta crisis? ¿Es mucho pedir intentar relacionarnos de manera más humanizadora?

Si tal como dice Confucio, es necesario estudiar el pasado si queremos pronosticar el futuro, se podría vaticinar que parte de la dirigencia de la oposición no hará nada distinto a lo ya ensayado para tomar el poder en la conducción del país desde el año 2001.

Obviamente es necesario reconocer a todos aquellos que oponiéndose al actual mandatario (del chavismo y la oposición) descartan y desestiman toda propuesta de salida que implique situaciones donde se comprometa la vida de los sectores populares y los mínimos democráticos de convivencia en este país.

EN ESTE PUEBLO VA A OCURRIR UNA TRAGEDIA

Para algunos es obligante detener esos ejercicios premonitorios. Hay que desalentar toda respuesta social que tenga como consecuencia previsible el ahondamiento de las experiencias de muerte, dolor, sufrimiento, odio, crisis, en general para los habitantes de este país y en especial atención a los sectores populares. El desastre en la administración pública mostrado por la hegemonía gobernante no justifica pregonar la muerte de los de abajo para que otra élite se acomode en el poder.

Repetir una y otra vez “todo está dado para que se produzca un estallido social”, darlo por cierto, va creando o profundizando las condiciones socioemocionales para que así sea, aun en medio de la situación caótica en la que vivimos. A 27 años de los luctuosos acontecimientos de febrero de 1989 ¿nada hemos aprendido?, ¿es necesario repetirlos?

Otra “salida” que cuenta con una buena cantidad de adeptos (activos y expectantes) es la apuesta al golpe militar. Independientemente del signo que sea el atajo, el apelar a una camarilla de militares, que buena responsabilidad tienen en esta tragedia, no puede sustituir el accionar civil en la solución real a los problemas del país. En ello se retratan nítidamente los niveles de compromiso con la democracia y la civilidad de esas élites dirigentes que se disputan el poder.

Existe, hasta ahora, un menú en el que se inscriben varias opciones que contribuirían a la salida del actual mandatario. Entre ellas estarían: un estallido popular seguido de inmediato con un pronunciamiento militar. Propiciar la confrontación institucional, de calle o armada por parte de las expresiones más radicalizadas. Una combinación de todas ellas.

Creo que es necesario preguntarse si, en el supuesto negado de que se produjese un estallido social, golpe militar o confrontación armada en las calles, las élites en disputa serían las primeras en la línea de fuego, o si poseen la capacidad y fuerza para canalizarlos y capitalizarlos. Las consecuencias traumáticas para el pueblo, los de abajo, de semejantes propuestas, serían mucho peor que el mal que se quiere corregir.

No vaya a suceder que les pase como al aprendiz de brujo y una vez invocadas las fuerzas del mal, no tengan capacidad ni sepan luego como controlarlas. Lo que implicaría sumir a todo el país en un caos mayor de ingobernabilidad, muerte y destrucción.

A fin de cuentas, la profunda y multidimensional crisis actual, se convierte en justificativo automático para dar expresión concreta a la desesperación por desalojar del poder al actual Presidente. ¿A qué le apostamos?

*Miembro del Consejo de Redacción de *sc*.